



Esteban Podeti  
*Enciclopedia mundial del coso*  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Galería Editorial  
2020  
116 páginas

PALABRAS CLAVE: HUMOR – PODETI – ENCICLOPEDIA – OBJETOS  
KEYWORDS: HUMOR – PODETI – ENCYCLOPEDIA – OBJECTS

### Los cosos por su nombre: una nomenclatura para lo pequeño

Anaclara Pugliese<sup>1</sup>

En su reciente ensayo *No-cosas*, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han se hace algunas preguntas que interrogan nuestra relación cotidiana con los objetos. ¿Quién se siente en el presente mirado o, incluso, interpelado por las cosas? ¿Quién descubre un rostro en ellas? ¿Quién siente el hechizo o la amenaza de las cosas? ¿Quién se maravilla por su extrañeza, por su otredad? Para Han nuestra ansia de comunicación e información produce la desaparición de las cosas, porque la información, esto es, las no-cosas, se instala delante de ellas y las empalidece. “La digitalización desmaterializa y descorporeiza el mundo” (2021: 10), ya que “como cazadores de información, nos volvemos ciegos para las cosas silenciosas, discretas, incluidas las habituales, las menudas o las comunes, que no nos estimulan, pero nos anclan en el ser” (11).

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Desde 2010 realiza colaboraciones para diferentes diarios y revistas: crónicas, entrevistas, reseñas. Publicó *La sombra de las nubes* (Editorial Municipal de Rosario, 2017), *Dos poemas* (Ediciones Arroyo, 2019) y *Megafauna* (Menta Zines, 2019). Mail de contacto: [anaclarapugliese@gmail.com](mailto:anaclarapugliese@gmail.com)

*Enciclopedia mundial del coso* es un registro de esas cosas silenciosas y discretas que Han afirma que han perdido brillo en el mundo de hoy. El libro reúne, ordenados alfabéticamente e ilustrados, una serie de objetos inclasificables que su autor, Esteban Podetti o simplemente Podeti, ha denominado “cosos”. Pero, ¿qué es un coso? Una primera definición podría ser, como él mismo lo indica en la introducción al libro, “un objeto del cual se desconoce nombre” (2020: 5). Sin embargo, esa definición tiene una serie de problemas. El primero: esos objetos en realidad tienen un nombre, pero un nombre que solo conocen sus fabricantes o, en algunos casos, sus usuarios. El segundo problema es que tal definición lo obligaría a reseñar miles de piezas de ferretería o mecánica. Por lo tanto, prefiere una definición más amplia: “un Coso es un objeto de uso o presencia ocasional que nos llama la atención por su utilidad particular, por sus características únicas o su aspecto llamativo, y con la capacidad de despertarnos una iluminación o una reflexión” (5).

Podeti es un dibujante argentino de larga trayectoria: sus escritos y dibujos, que publica desde hace tres décadas en revistas, libros y también en sitios web, se distinguen por un estilo irónico o sarcástico frente a toda una corriente de humor naif, reflexivo, inteligente o “poético” basado en personajes inocentes que dicen frases que coquetean con la solemnidad, alejándose así del humor. Podeti, en cambio, hace reír. Publicó los libros *Moriremos como ratas* (Domus, 2007), *Yo contra el Mundo!* (Ediciones B., 2012), *El Cartoonero* (Historieteca, 2016), *La Caja* (Historieteca, 2019) y *La Caja 2* (Historieteca, 2020). *Enciclopedia mundial del coso* fue editado por Galería Editorial, un proyecto que se propone editar en papel obras gráficas que nacen y crecen en la web. El volumen reúne escritos que Podeti publica desde hace más de veinte años, desde 1998, cuando, mientras participaba en la revista *Internet Surf*, surgió la idea, que luego siguió en su propio blog *Yo contra el mundo*. A pesar de la publicación del libro, Podeti sigue ilustrando y catalogando cosos en revistas, como la española *Mongolia*.

En algunos casos, se trata de residuos, de restos de otros objetos o directamente de basura, como en “Alambre Protector de Champagne”, “Alambrecito Interno de Estrellita Consumida”, “Cierre de Bolsa de Pan Lactal”, “Cintita Roja Abridora de Paquete de Galletitas”, “Pelusita Esférica de Pulóver de Lana” y “Viruta de Goma de Borrar”. En otras entradas, reseña entidades comestibles: “Aborto de Pochoclo”, “Bolita Comestible de Color Plateado”, “El ‘Choricito’”, “Fruta Brillantada”, “Lechuga Decorativa de Vitrina de Carnicería”, “Pseudópodo Mutante de Fritanga”. También incluye juguetes como el “Burbujero Infantil en Forma de Vulva”, el “Caballo Rebotador de Goma” o el “Lanzador de Agua con Forma de Jeringa Gigante y Colorida”. Además, hay adornos, recuerdos de viajes y artículos hogareños: “Almohadón de Emoji de Caca”, “El ‘Atrapasueños’”, “Cuadro Marplatense de Arena y Agua Coloreada”, “La Lámpara de Lava”. Incluso cataloga

utilería comercial: “Falsa Pata de Jamón Crudo”, “Falsa Pizarra de ‘Led’ para Bares y Fondas”, “Pirámide de Falsas Humitas de Chala”.

Son más de cien cosas, en su mayoría desperdicios, o desprendimientos de otros objetos, ante los que la mirada de Podeti se detiene. Así como hay cuadros, esculturas, instalaciones hechas con bolsas de plástico, botellas, juguetes rotos (y ya desde el surrealismo y el dadaísmo se abre un camino de predilección por el reciclado de diarios y de objetos de la vida cotidiana), Podeti hace de los restos, en muchos casos de la basura que queda tras nuestro consumismo cotidiano, la materia prima de su obra. En *La pequeña voz del mundo*, la poeta Diana Bellessi afirma que la tarea de la voz poética es “permanecer atenta a lo inútil, a lo que se desecha, porque allí, detalle ínfimo, se alza para ella lo que ella siente epifanía” (2011: 10). Pero a diferencia de cierto arte que imagina un posible futuro construido con los restos que perduraron tras la catástrofe, los objetos que Podeti presenta en su catálogo tienen la particularidad de estar todavía vivos, animados: son obstinados, no obedecen muchas veces a la voluntad humana, como en las primeras películas de Chaplin o en los primeros episodios de Mickey Mouse. Según Han, la animación de las cosas es algo que pertenece al pasado:

En la serie de dibujos animados de Mickey Mouse, se ofrecen a lo largo del tiempo diferentes representaciones de la realidad de las cosas. En los primeros episodios, las cosas se comportan de forma muy insidiosa. Adquieren vida propia, son obstinadas en sus acciones y aparecen como actores imprevisibles. El protagonista se enfrenta continuamente a ellas. Sale literalmente despedido o es maltratado con fruición cuando se las encuentra. No está exento del peligro de andar cerca de ellas. Las puertas, las sillas, las camas plegables, los armarios o los vehículos pueden, en cualquier momento, convertirse en objetos peligrosos o en verdaderas trampas. La mecánica muestra todo su lado diabólico. Hay choques por doquier. El protagonista se halla completamente a merced de la arbitrariedad e imprevisibilidad de las cosas. Las cosas generan frustración. Gran parte de la diversión de estas animaciones la proporciona la *perfidia de las cosas* (63-64).

Asimismo, en la enciclopedia, el caballo de goma para jugar, aunque tiene un “cuerpo blando, redondo y sin aristas dañinas (...) después de tres o cuatro placenteros saltos a manera de anzuelo, arroja al niño con furia de su montura –con el objetivo de que se rompa el cráneo de la manera más violenta y letal posible” (Podeti 2020: 27). Otro ejemplo es el “Ajustador de Elástico de Campera” que, al quedar colgando, “se ha dado el caso de que en el momento de colocarnos la campera con excesiva vehemencia, golpee el mismo (a la manera de imprevisible látigo con flagelo de punta sólida) contra el rostro, nariz u ojo de un transeúnte inocente” (9). Lo mismo ocurre en el caso N° 100, “Cinta Scotch en Estado Salvaje”:

Todos estamos familiarizados con el carácter indómito de la cinta Scotch. A pesar de los esfuerzos de los valientes cazadores que van a la Tierra de la cinta Scotch a atraparla, doblarla, alisarla y enrollarla sobre sí misma (...) sabemos que esta caprichosa criatura intenta volver a su forma original ante nuestro más mísero descuido. Si no la mantenemos severamente a raya cuando debemos soltarle ligeramente las riendas para embalar nuestros regalos de navidad, la cinta se resiste, se empaca, intenta autoahorcarse o aprisionar nuestro dedo índice entre sus fauces hechas de pegoteo (31).

Al igual que en las películas de Mickey Mouse o de Chaplin, se crea un duelo con las cosas, una anarquía, una rebelión de las cosas: la relación que se establece con ellas en *Enciclopedia mundial del coso* es conflictiva, las cosas se resisten, nos maltratan, su comportamiento es destructivo. Los objetos están llenos de puntas que nos hacen percibir su alteridad, su extrañeza, su espalda maligna. Así, si como espectadores o lectores nos reímos siempre de “la víctima”, el efecto de humor del libro proviene en muchos casos de nuestra indefensión ante la anarquía de las cosas, de la lucha entre el humano y la cosa. Los objetos catalogados parecen querer resistirse a la utilidad que les asignamos, tienen una vida propia e irracional.

A diferencia de cierto humor que prolifera en las redes sociales –el humor del meme– que desprecia la elegancia lingüística basándose en la incorrección o en la desprolijidad (incluso en la falta de puntuación o en la puntuación mal colocada, en los errores de ortografía y gramática), Podeti escribe muy decorosa y prolijamente, con un histrionismo lingüístico presuntuoso, un poco demodé en su afectación, lo que genera un contraste desproporcionado, humorístico con la nimia realidad retratada: restos, baratijas, chucherías, cosas que se venden en la calle, que se rompen o envejecen demasiado rápido, pero que, sin embargo, están ahí, mirándonos.

### Referencias bibliográficas

Bellessi, Diana (2011). *La pequeña voz del mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Taurus.  
Han, Byung-Chul (2021). *No-cosas. Quiebres en el mundo de hoy*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Taurus.